

## Los estudios folklóricos en nuestros ciento cincuenta años de vida independiente

AL INICIAR este sucinto y elemental bosquejo de la formación y desarrollo observados por la disciplina del Folklore en Chile, estimamos de rigor expresar las siguientes observaciones:

En primer lugar, y como este punto aún continúa provocando controversias, se hace necesario delimitar el objeto de la especialidad que nos ocupa —intento ya efectuado en una publicación anterior<sup>1</sup>—, separándolo del terreno de la Etnografía, constituido éste, a nuestro entender, por la cultura llamada *primitiva*, que actúa de acuerdo con un calendario histórico retrasado en la marcha de la civilización general, y que destaca un solo gran régimen político, económico, religioso y social, vale decir, la aborígen; circunscribiendo el campo del folklore a la cultura integral representada por los bienes comunes y distintivos, tradicionalmente conservados en una comunidad civilizada. De este modo, y hasta donde sea posible hablar de escisiones entre las ciencias culturales, pretendemos dejar bien delineados los contornos de la materia del presente artículo, evitando así confusiones e interferencias peligrosas<sup>2</sup>.

En segundo término, debemos señalar como antecedentes básicos de nuestra exposición, los magníficos trabajos históricos y bibliográficos de don Eugenio Pereira Salas<sup>3</sup>, los cuales sólo hemos ampliado

a través de las noticias indispensables sobre las investigaciones aparecidas con posterioridad a la publicación de ellos, y en algunos aspectos meramente divulgativos, como es el caso de la referencia a la "Asociación Folklórica Chilena", adjunta al Museo Histórico. Las diferencias restantes se remiten más bien al uso de la terminología, ya que la sistematización de los estudios folklóricos en Chile, trazada por el erudito profesor citado, nos parece punto menos que insuperable.

\* \* \*

El interés por nuestras costumbres tradicionales y típicas surge, explicablemente, como ha sucedido en otros lugares y conglomerados, mucho antes de la aparición de la voz *folklore* —Londres, 22 de agosto de 1846<sup>4</sup>—, y de la época en que se advierten los primeros esfuerzos destinados a introducir la aceptación y comprensión de la ciencia del mismo nombre<sup>5</sup>.

Este extenso período, acientífico aún, y que abarca prácticamente todo el siglo XIX, dentro del marco cronológico que nos hemos impuesto, no puede subestimarse ni menos ignorarse, pues por una parte, él nos ha deparado insustituibles fuentes de consulta y valiosísimos materiales, aprovechados más tarde a la luz de pautas bien definidas, y por la otra, nos ha permitido valorar la labor de sus representantes de mayor pujanza y categoría, a los cuales podemos dividir en dos grupos: el de los simples *usufructuarios* de elementos criollos pintorescos, muchas veces trancos y defor-

<sup>1</sup>Barros, Raquel y Dannemann, Manuel. *Los Problemas de la Investigación del Folklore Musical Chileno*. Revista Musical Chilena. Año XIV, mayo-junio, 1960, N° 71.

<sup>2</sup>Guevara, Tomás. *Folklore Araucano*. Imp. Cervantes. Santiago de Chile, 1911.

<sup>3</sup>Pereira S., Eugenio. *Los Estudios Folklóricos y el Folklore Musical en Chile*. Rev. Musical Chilena. Año I, N° 1. Santiago, mayo de 1945. *Guía Bibliográfica para el Estudio del Folklore Chileno*. Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile. Tirada Aparte de los Archivos del Folklore Chileno. Instituto R. A. Laval, fascículo N° 4, Sigo., 1952.

<sup>4</sup>Véase Boggs, R. S. *Reprint of the letter by W. J. Thoms in the Athenaeum august, 22, 1846, first proposing the word Folklore*. Folklore Americas. Vol. V, N° 2, december, 1945.

<sup>5</sup>Apreciación ya expuesta por Eugenio Pereira, en su *Guía Bibliográfica para el Estudio del Folklore Chileno* (Op. cit. 3) p. 9.

mados en su presentación, aptos para la complementación descriptiva de obras de diversa índole y de objetivo no folklórico; y el de los *precursores*, que demuestra poseer una visión de los bienes comunes y tradicionales como integrantes de una materia independiente, susceptible de una consideración particular, propia, fundamentada más bien en procedimientos de estudio que en los de pura aplicación.

El primer grupo, que cuenta en los siglos XVII y XVIII con antecesores de la talla de los cronistas Alonso Ovalle<sup>6</sup> y Miguel de Olivares<sup>7</sup>, respectivamente, se manifiesta en los sabrosos relatos de viajeros foráneos entre los cuales resaltan Eduardo Poeppig<sup>8</sup>, María Graham<sup>9</sup> y W. S. Ruschemberg<sup>10</sup>; en la abundante producción de escritores de vena costumbrista, como José Joaquín Vallejo<sup>11</sup>, Domingo Faustino Sarmiento<sup>12</sup>—el fogoso maestro argentino—, Alberto Blest Gana<sup>13</sup>, Daniel Barros Grez<sup>14</sup>, Pedro Ruiz Aldea<sup>15</sup>, Zorobabel Rodríguez<sup>16</sup>, Román Vial<sup>17</sup>, Antonio Espiñeira<sup>18</sup>, Juan Rafael Allende<sup>19</sup>, para remitirnos a los más significativos; en los animados cua-

dro del historiador Benjamín Vicuña Mackenna<sup>20</sup>, y en los debidos a los memorialistas José Zapiola<sup>21</sup>, Vicente Pérez Rosales<sup>22</sup>, Recaredo S. Tornero<sup>23</sup>, Justo Abel Rosales<sup>24</sup>, y otros de menor valer.

Ya avanzada la segunda mitad del siglo XIX, comienzan las incipientes tentativas de los *precursores*. Adolfo Valderrama, que parece ser el primero de ellos, le dedica un capítulo a la *poesía popular* en su *Bosquejo Histórico de la Poesía Chilena*<sup>25</sup>, en el cual encontramos una ajustada caracterización del *pallador* y de las composiciones practicadas por éste, a juicio del autor: la *tonada*, el *corrido* y la *palla* composiciones que procura ejemplificar en el Apéndice, utilizando, lamentablemente, como muestra de *corrido*, un texto original de "un joven profundamente observador y que estudia con gran constancia la literatura popular, don Aníbal Arís" (p. 317, op. cit.).

Esta inquietud es compartida por José Toribio Medina en la primera parte—Poesía— de su *Historia de la Literatura Colonial de Chile*<sup>26</sup>, rica veta de documentación para el estudio de temas, formas métricas y recursos estilísticos de nuestros versos tradicionales; sin embargo, el capítulo XIX—*Poesía Popular*— mueve a áspero desengaño, por ser, en su totalidad, reproducción textual de un fragmento del Ensayo de Valderrama—op. cit., pp. 206, 207, 208—, de lo que Medina deja constancia en una nota inmediata.

En la misma línea se halla la relación biográfica del gran poeta popular de fines del siglo pasado, Bernardino Guajardo, escrita por Pedro Balmaceda Toro, y aparecida en *Estudios y Ensayos Literarios*<sup>27</sup>.

<sup>6</sup>Ovalle, Alonso. *Histórica Relación del Reino de Chile*... Imp. Ercilla, Santiago de Chile, 1888.

<sup>7</sup>Olivares, Miguel de. *Historia Militar, Civil y Sagrada de lo Acaecido en la Conquista y Pacificación del Reino de Chile desde la Primera Entrada de los Españoles hasta la Mitad del Siglo Décimo-octavo de nuestra Redención*. Colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la Historia Nacional. Vol. 4.

<sup>8</sup>Poeppig, Eduardo. *Reise in Chile, Perú und auf Amazonenstromen*. Leipzig, 1832.

<sup>9</sup>Graham, María. *Diario de mi Residencia en Chile*. 1822. Ed. Del Pacífico. Santiago de Chile, 1953.

<sup>10</sup>Ruschemberg, W. S. *Noticias de Chile*. Ed. Del Pacífico. Stgo. de Chile 1956.

<sup>11</sup>Vallejo, J. Joaquín (Jotabeche). *Colección de los Artículos de don J. J. Vallejo*. Imp. El Deber. Valparaíso, 1878.

<sup>12</sup>Sarmiento, D. Faustino. *Obras Completas*. Vol. II. Santiago de Chile, 1885.

<sup>13</sup>Blest Gana, Alberto. *El Loco Estero*. Garniere Hnos. París, 1909. *El ideal de un Calavera*. Librería de la Viuda de Ch. Bouret. París, 1925. *Martín Rivus*. Librería de la Viuda de Ch. Bouret. París, 1924.

<sup>14</sup>Barros Grez, Daniel. *El Huérfano*. Imp. Gutenberg. Santiago, 1881. *Pipiolos y Pelucones*. Imp. Franklin. J. Cepeda, ed. Santiago, 1876.

<sup>15</sup>Ruiz Aldea, Pedro. *Tipos y Costumbres de Chile*. (Prólogo y Notas de Juan Uribe Echevarría) Zig-Zag, S. A., Santiago de Chile, 1947.

<sup>16</sup>Rodríguez, Zorobabel. *La Cueva del Loco Eustaquio*. II ed. Imp. de la Estrella de Chile. Stgo., 1877.

<sup>17</sup>Vial, Román. *Costumbres Chilenas*. Librería Porteña, F. Becerra M. Editor. Imp. Cervantes. Santiago, 1907.

<sup>18</sup>Espiñeira, Antonio. *Chincol en Sartén*. Biblioteca de *La Estrella de Chile*. Santiago, 1876.

<sup>19</sup>Allende, Juan Rafael. *Moro Viejo*. Imp. de la Librería Colón, de Carlos<sup>20</sup> Lathrop. Santiago, 1892.

<sup>20</sup>Vicuña Mackenna, Benjamín. *Historia Crítica y Social de la Ciudad de Santiago*. Imp. del Mercurio. Valparaíso, 1869.

<sup>21</sup>Zapiola, José. *Recuerdos de Treinta Años*. Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.

<sup>22</sup>Pérez Rosales, Vicente. *Recuerdos del Pasado*. Biblioteca de Escritores de Chile. Imp. Barcelona. Santiago, 1910.

<sup>23</sup>Tornero, Recaredo S. *Chile Ilustrado*. Imp. Hispanoamericana de Rouge, Dunon y Fresné. París, 1872.

<sup>24</sup>Rosales, Justo Abel. *La Cañadilla de Santiago*. Establecimientos Tipográficos de la Epoca. Stgo. 1887.

<sup>25</sup>Valderrama, Adolfo. *Bosquejo Histórico de la Poesía Chilena*. II ed. Imp. Barcelona, Santiago, 1912. (v. IV parte).

<sup>26</sup>Medina, J. Toribio. *Historia de la Literatura Colonial de Chile*. Tomo I. Imp. de El Mercurio. Santiago, 1878.

<sup>27</sup>Balmaceda Toro, Pedro. *Estudios y Ensayos Literarios*. Imp. Cervantes. Santiago, 1889. (v. Guajardo, pp. 241-245.)

Este mismo personaje ya había llamado la atención de Zorobabel Rodríguez, que lo hace figurar como uno de los "Dos Poetas de Poncho"<sup>28</sup>, demostrando con esto pertenecer indistintamente a los dos grupos en cuestión, ambivalencia que se refuerza gracias a su meritorio trabajo lexicográfico sobre *chilenismos*<sup>29</sup>, que abre un camino serio para las futuras relaciones del Folklore con la Etimología y la Semántica, consolidado por el Dr. Rodolfo Lenz<sup>30</sup>, a comienzos del siglo presente, y perfeccionado y mantenido en la actualidad con estricto criterio científico por el Instituto de Filología de la Universidad de Chile, especialmente a través de las investigaciones de su Director, Dr. Rodolfo Oroz<sup>31</sup>, del Dr. Ambrosio Rabanales<sup>32</sup>, y del profesor Luis Cifuentes<sup>33</sup>, prematuramente fallecido.

Siempre en el orden de la literatura popular, pero en lo que al cuento se refiere, puede recordarse la pequeña contribución de Augusto Ferrán acerca de la modalidad de *nunca acabar*<sup>34</sup>. Sumemos a ella la gestión del inglés Th. H. Moore, quien publica en España —1883— cinco relatos recogidos en nuestro país<sup>35</sup>, hecho interesante y poco conocido, dado a conocer por el Dr. Yolando Pino Saavedra, en la Introducción de su libro "Cuentos Folklóricos de Chile"<sup>36</sup>.

En lo musical sobresalen las compilaciones y análisis del vienés Albert Friedenthal<sup>37</sup>, tanto por su cantidad como por su calidad.

El misceláneo aporte de Clemente Barahona Vega no podría estar ausente en esta rápida y escueta reseña<sup>38</sup>, aporte original e interesante por cuanto se prolonga hasta más allá de concluida esta etapa *precursora*, notablemente profundizado a causa de las enseñanzas renovadoras impartidas por el Dr. Lenz, y que revisaremos más adelante.

Pero si hay alguien a quien le corresponde el carácter de *precursor*, de la manera más justa y definitiva, habría que nombrar a Eduardo de la Barra, ya calificado como tal por don Eugenio Pereira en las páginas iniciales de su *Guía Bibliográfica para el Estudio del Folklore Chileno*<sup>39</sup>. Es así como en la postdata de una minuciosa carta fechada el 28 de julio de 1894, y dirigida desde Rosario, Argentina<sup>40</sup>, al Dr. Rodolfo Lenz, a raíz del ensayo de éste, *Introducción al Estudio del Lenguaje Vulgar de Chile*<sup>41</sup>, plantea claramente su ambicioso proyecto integral de fundar el "Folklore Chileno", en lugar de perderse "en pequeños esfuerzos aislados como el estudio de la lengua huasa", proyecto ya esbozado por Lenz en su precitado ensayo, (pág. 20, nota 2) al indicar que "Las sociedades folkloristas florecen en todas partes, también en España, lo que prueban sus numerosas revistas; sería tiempo que se principiara igual estudio también en los países jóvenes y tan desconocidos de América".

En segundo lugar, indica los materiales que configurarían el objeto del folklore: la lengua popular, con sus vicios y neologismos; los modismos, adivinanzas y refranes; los cuentos, *corridos* y canciones; la música y el baile, dándole énfasis a la tonada; las diversiones populares; los trajes peculiares; los hábitos y costumbres. Añade, también,

<sup>28</sup>Rodríguez, Zorobabel. *Dos Poetas de Poncho: Bernardino Guajardo y Juan Morales*. Estrella de Chile, números 304, 305, 307, 308 y 309. Stgo., 1873.

<sup>29</sup>Rodríguez, Zorobabel. *Diccionario de Chilenismos*. Imp. El Independiente. Santiago, 1875.

<sup>30</sup>Lenz, Rodolfo. *Diccionario Etimológico de las Voces Chilenas derivadas de Lenguas Indígenas Americanas*. Imp. Cervantes. Santiago, 1904-1910.

<sup>31</sup>Oroz, Rodolfo. *El Uso Metafórico de Nombres de Animales en el Lenguaje Familiar y Vulgar Chileno*. Imp. Universitaria, Santiago, 1932. *La Carreta Chilena*. Universidad Nac. de Cuyo. Mendoza, Argentina, 1951.

<sup>32</sup>Rabanales, Ambrosio. *Uso Topológico en el Lenguaje Chileno de Nombres del Reino Vegetal*. Tirada Ap. del Boletín de Filología. Ed. Universitaria. Santiago, 1950. *Introducción al Estudio del Español de Chile*. Anexo N° 1 del Boletín de Filología. Santiago, 1953.

<sup>33</sup>Cifuentes, Luis y Rabanales, A. *Primer Viaje de Investigación del Instituto de Filología de la Universidad de Chile*. Boletín del Instituto de Filología. Tomo IV. 1944-46.

<sup>34</sup>Ferrán, Augusto. *El Cuento de Nunca Acabar*. Revista de Sud América. Tomo II, Santiago, 1873.

<sup>35</sup>Moore, Th. H. *Cinco Cuentos Chilenos*. Biblioteca de Tradiciones Populares Españolas. Sevilla, 1883. (I).

<sup>36</sup>Pino Saavedra, Yolando. *Cuentos Folklóricos de Chile*. Tomo I. Instituto de Investigaciones Folklóricas "Ramón A. Laval". Ed. Universitaria. Santiago, 1960.

<sup>37</sup>Friedenthal, Albert. *Stimmen der Völker in Liedern, Tänzen und Charakterstücken*. Berlin, 1911.

<sup>38</sup>Barahona Vega, Clemente. *Las Termas de Panimávida*. Los Debates. Santiago, 25, 26, 29 y 30 de noviembre de 1887. *Noche Buena en la Alameda de las Delicias y la Zumarueca Popular*. El Ferrocarril, Santiago, 25, 26 y 27 de diciembre de 1883. *La Costumbre de los Angelitos*. Los Debates, Santiago, 21 de mayo de 1887.

<sup>39</sup>Op. cit., 3.

<sup>40</sup>Barra de la, Eduardo. *Ensayos Filológicos Americanos*. Rosario de Santa Fe, 1894.

<sup>41</sup>Lenz, Rodolfo. *Ensayos Filológicos Americanos. I. Introducción al Estudio del Lenguaje Vulgar de Chile*. Imp. Cervantes. Santiago, 1894.

el problema de la raza indígena, mezclando la Etnografía con el Folklore.

Por último, aconseja la creación de diferentes "centros etnológicos" para realizar su plan: Atacama y Coquimbo, en el norte; el de Chile Central, que contiene, "entre el Maipo y el Maule, la mapa de la huasería"; de Chillán a Concepción estaría el tercer centro, sin perjuicio de formar el de ultra Bío Bío; Valdivia y Llanquihue ofrecerían caracteres especiales, muy en particular Chiloé, debido a su constitución racial, que necesitaría de un centro propio.

"Asóciese Vd. —insiste enfáticamente— a algunos de tantos jóvenes estudiosos y entusiastas como hai en Santiago y emprendan la fundación del Folk-Loar Chileno".

He aquí, en concreto, y provisto de efectiva fuerza plasmadora, el germen decisivo de la ciencia folklórica en Chile. Con su surgimiento, aparentemente accidental, se cierra el primer período, caracterizado por la carencia de un concepto adecuado de folklore, tanto en su objeto-materia como en su teoría de disciplina cultural, lo que se tradujera en un ostensible predominio de la recolección como procedimiento y como meta, en desmedro de los factores de sistematización, que dan la tónica de la segunda etapa.

\* \* \*

Como lo propugnara Eduardo de la Barra, los entusiasmos dispersos se concentran en torno del maestro Lenz, que ya en 1895 había publicado como colaboración al folklore chileno *Uber die gedruckte Volkspoesie von Santiago de Chile* <sup>42</sup>, primer capítulo de su monografía del mismo nombre aparecida años más tarde en castellano <sup>43</sup>.

El ejemplo del sabio filólogo alemán cundió entre algunos de sus discípulos del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile <sup>44</sup>, por lo que decide encauzar las labores afines por intermedio de un organismo de funcionamiento regular. Así nace la "Sociedad de Folklore Chileno", fundada el 18 de julio de 1909, en Santiago;

según el propio Dr. Lenz, "la primera en la América Latina" <sup>45</sup>.

En la Memoria presentada a la Sociedad en la sesión general del 3 de abril de 1910 por el Directorio <sup>46</sup>, se comunica que "a invitación del Dr. Lenz se reunieron en una sala del Instituto Pedagógico, facilitada graciosamente para este objeto por su Director don Domingo Amunátegui Solar —en la fecha dada para la fundación—, los señores Ramón A. Laval, Agustín Cannobbio, Eliodoro Flores, Ricardo E. Latcham, Enrique Blanchard Chessi, Antonio Orrego Barros, Maximiano Flores i Francisco Zapata Lillo; adhirió el señor Julio Vicuña Cifuentes, que estaba por enfermedad impedido de concurrir".

El primer Directorio quedó formado de la siguiente manera: Presidente, doctor R. Lenz; Directores, R. A. Laval y J. Vicuña Cifuentes; Tesorero, Agustín Cannobbio; Secretario, Eliodoro Flores.

Los dos primeros años de existencia de la Sociedad transcurrieron productiva y tranquilamente. Por lo general, las reuniones contaban con la asistencia de una quincena de socios activos, aparte de un reducido número de interesados ocasionales. Un encomiable espíritu de trabajo, reflejado en la periodicidad de las sesiones, en la lectura constante de estudios y en la calidad de las publicaciones, acerca de las cuales nos explayaremos más adelante, puede señalarse como la nota distintiva de esta institución en este breve primer lapso.

En 1911 la "Sociedad de Folklore Chileno" protagoniza un incidente de abultadas proporciones, que desencadena una violenta agitación periodística. Nos referimos a lo que hemos denominado convencionalmente "la polémica de las adivinanzas". Y no nos impele un simple afán anecdótico al detenernos en este asunto, sino que es muy aconsejable su explicación, ya que él hace tomar nuevos rumbos a la Sociedad y nos ofrece una objetiva lección sobre los problemas que implica la publicación de ciertos materiales folklóricos.

En la séptima sesión ordinaria, efectuada el 5 de diciembre de 1909, don Eliodoro Flores, profesor de Estado en la Asignatura de Castellano y miembro fundador de la Sociedad, diserta sobre su colección de adi-

<sup>42</sup>Lenz, Rodolfo. *Uber die Gedruckte Volkspoesie von Santiago de Chile*. Tirada aparte del libro *Abhandlungen Herrn Prof. Dr. A. Tobler*... Halle, 1895.

<sup>43</sup>Lenz, R. *Sobre la Poesía Popular* Impresa de Santiago de Chile. Soc. Imp. y Lit. Universo. Stgo. 1919.

<sup>44</sup>Véase: Pereira, E. *Guía Bibliográfica para el Estudio del Folklore Chileno*. p. 11. (Op. cit. 3).

<sup>45</sup>Véase: Prefacio. *Revista de Folklore Chileno*, Tomo I, 1909-1910. Imp. Cervantes. Santiago, 1911.

<sup>46</sup>Véase: *Comunicación a los Miembros de la Sociedad de Folklore Chileno*. *Revista de Folklore Chileno*, Tomo I. Imp. Cervantes. Santiago, 1911.

vinanzas chilenas<sup>47</sup>, en la cual se hallaban algunos acertijos subidos de color, referentes al ámbito de lo sexual mediante procedimientos equívocos universalmente conocidos.

Los *Anales de la Universidad de Chile*, uno de los órganos de difusión de la Sociedad, publican en su entrega correspondiente a mayo-junio del ya mencionado año 1911, la primera parte de la recopilación de Flores, precedida por una introducción muy heterogénea, que permite apreciar en ella, y a modo de ejemplificación, ciertas adivinanzas pseudofolklóricas, destinadas a ridiculizar al ex Presidente de la República, don Pedro Montt, y al distinguido hombre público, don Ventura Blanco Viel.

"Desgraciadamente —expresa el Dr. Lenz, en su Tercera Comunicación a los Miembros de la Sociedad...<sup>48</sup>—, la publicación de las Adivinanzas nos trajo una polémica molesta en la prensa diaria, que estuvo al punto de causar real daño a la Sociedad". Y luego, calificando las especies en discordia como "picarescas", observa que "tanto se abultó el asunto que se dió la orden de recojer la entrega correspondiente de los Anales en el correo, para que no saliera al extranjero a dañar el buen nombre de Chile, orden que sin embargo no se ejecutó. La crítica fué tan acerba que la publicación de las adivinanzas tuvo que suspenderse en los *Anales* después del N.º 345. La Sociedad de Folklore Chileno se vió en la necesidad de continuar la impresión a espensas propias, de modo que los lectores de los *Anales* ni siquiera vieron las soluciones de las adivinanzas publicadas".

Lato sería reproducir detalles de la contienda periodística, recogida en su mayor parte en la *Revista de Folklore Chileno*<sup>49</sup>. Como pequeña muestra baste el artículo de *El Diario Ilustrado*, de fecha 23 de agosto de 1911, en que se trata al trabajo de Flores como algo "torpe, grosero, repugnante, nauseabundo, un atentado contra la moral"; y la pertinente réplica del Directorio de la Sociedad a través de

*El Mercurio* de Santiago, publicada el día siguiente: "No sólo los lados risueños de la vida deben estudiarse, sino también los serios i hasta los repugnantes. A la ciencia no le repugna nada, nada con excepción de la mentira, la hipocresía, la calumnia".

Pasado este crítico trance, sobreviene nuevamente la bonanza, mantenida hasta abril de 1913. Como las publicaciones de la Sociedad se hacían hasta ese entonces en los *Anales de la Universidad de Chile*, la cual, concediéndole tiradas aparte para ser distribuidas entre sus socios y para los efectos de canje, y como por serias dificultades con los *Anales*, donde no estaría del todo exento el bullado suceso anterior, no se pudiese mantener regularmente la *Revista de Folklore Chileno*, se decide estudiar una proposición de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, que contemplaba la anexión de la de Folklore, que pasaría a formar una sección casi autónoma, de la misma categoría que las de Historia, de Geografía, de Antropología y de Arqueología, que la estructuraban hasta dicho año. Con esto se solucionaba para la Sociedad de Folklore, amén de otras ventajas, el problema de las publicaciones, que tendrían acogida en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*. La aceptación no se hizo esperar, oficializándose el 21 de julio de 1913, con lo cual se marca la iniciación de una segunda época, prolongada, al parecer, hasta 1921, si nos basamos en la última acta de la Sección Folklore registrada por nosotros en la precitada *Revista Chilena de Historia y Geografía*, año XII, tomo XLI, primer trimestre de 1922, N.º 45, suposición que no hemos podido confirmar hasta ahora.

Los principios científicos de la disciplina en cuestión aparecen por primera vez en Chile en la exposición titulada *Etnología y Folklore*, que el Dr. Lenz presenta a sus colaboradores<sup>50</sup>, sustentándose en el libro de Kaindl, *Die Volkskunde, ihre Bedeutung, ihre Ziele und ihre Methode*<sup>51</sup>. Luego de concebir nuestra especialidad como "una rama de la Etnología", y de referirse a ésta como la ciencia que "investiga las leyes de la formación de la humanidad, con el objeto de presentar un cuadro de su vida síquica", ocupándose

<sup>47</sup>Véase: *Comunicación a los Miembros de la Sociedad...* (7ª sesión). *Revista de Folklore Chileno*, Tomo I, Imp. Cervantes, Santiago, 1911.

<sup>48</sup>Véase: *Tercera Comunicación a los Miembros de la Sociedad de Folklore Chileno*. *Revista de Folklore Chileno*, Tomo II, 1911-1912. (p. xiii) Imp. Cervantes, Santiago, 1912.

<sup>49</sup>*Revista de Folklore Chileno*, Tomo II. (Op. cit. 48).

<sup>50</sup>Lenz, Rodolfo. *Etnología y Folklore*. Véase: *Programa de la Sociedad de Folklore Chileno*. Imp. y Encuadernación Lourdes, Santiago, 1909.

<sup>51</sup>Kaindl, R. F. *Die Volkskunde, ihre Bedeutung, ihre Ziele, und ihre Methode*. Leipzig, 1903.

"en lo que piensan los pueblos como colectividad..."; llega a una definición de Folklore: "Es aquella rama de la ciencia del hombre que busca la mayor parte de los materiales que se necesitan para la aplicación del método inductivo i comparado en la etnología. Recoje los mitos i todas las manifestaciones de las creencias populares, las leyendas, las consejas, los cuentos, cantos i proverbios, las supersticiones i costumbres. Mientras la etnología jeneral debe siempre tomar en cuenta a todas las naciones del mundo, cualquiera que sea su grado de civilización i parentesco, el folklore se limita a una sola nación o a un grupo de naciones que tienen historia común, pero puede limitarse también hasta a una sola provincia i aun a una sola clase de individuos: podría por ejemplo hablarse de un folklore de los pescadores chilotes, del minero, del marinero o del bandido chileno".

Sin duda alguna que los conceptos preconizados por Lenz han sido superados en el lógico avance de las ciencias de la cultura; especialmente el aspecto enumerativo misceláneo que encierra su definición se presta para duras críticas. Sin embargo, la validez de ciertos fundamentos que planteara en aquella memorable ocasión, se mantiene hasta hoy; tal es el caso de la condición de fenómeno propio de un patrimonio colectivo, común a todo un conglomerado, que le confiere al hecho folklórico, partiendo —como puede observarse en la primera cita textual que hemos transcrito al respecto— de la voz Etnología, lo que reviste un mero matiz de nomenclatura, ya que la significación dada a ella es equivalente a la actual de la Antropología Cultural. Por otra parte, también mantiene su vigencia la consideración del folklore como estudio de un campo humano peculiar, sobre la base de sus factores distintivos, pero sin descuidar el factor de procedencia que puede ser el mismo para varios grupos: "No sólo se trata —expresa— de averiguar en qué consiste lo particular del pueblo chileno, en qué se distingue de sus hermanos sud-americanos. Hai que investigar cuáles elementos fueron traídos de la patria común, España; cómo se desarrollaron i se diferenciaron en cada región; qué elementos indígenas se aceptaron en la gran mezcla de razas". Y añade líneas después: "Hai que estudiar el saber popular de todas las razas i de todos los restos de pueblos en América; pero ante todo lo

propriadamente criollo". Afirmación esta última que arroja un predominio de lo folklórico propiadamente dicho frente a lo etnográfico, pero no un deslinde estricto. Finalmente, destaquemos su apreciación integral del folklore "que comprende todas las variadas manifestaciones del alma popular i todas las formas características de la vida del pueblo que dan materiales a la etnología".

Complementa esta exposición teórica un *Ensayo de Programa para Estudios del Folklore Chileno*<sup>52</sup>, verdadera guía de recolección de materiales, los cuales se encuentran clasificados ampliamente bajo los siguientes títulos generales: I. Literatura. II. Música y Coreografía; Artes Plásticas y Ornamentales. III. Costumbres y Creencias. IV. El Lenguaje Vulgar.

Una revisión crítica elemental de este programa debería hacer notar las interferencias entre Música, Arte y Literatura, y recalcar el incumplimiento de su plan de trabajo en lo que a ciertas manifestaciones concierne, como es el agudo caso de las Artes Plásticas.

Las publicaciones de la Sociedad, contenidas en la *Revista de Folklore Chileno*, en los *Anales de la Universidad de Chile*, en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, aparte de otras realizadas por diferentes editoriales y por cuenta de la institución o de sus respectivos autores, se caracterizan por su gran abundancia; por su naturaleza marcadamente positiva y comparativa —salvo honrosas excepciones— y reducidísima en lo interpretativo; por la omisión del deslinde entre lo folklórico y lo etnográfico, gracias a lo cual han llegado hasta nosotros calificados trabajos sobre la cultura araucana<sup>53</sup>; por la preponderancia otorgada a la literatura popular, en conformidad con la abierta inclinación de los folkloristas de comienzos de siglo por esta rama. Ellas se mantienen como la síntesis y proyección de los múltiples frutos producidos por este movimiento renovador, y han de servirnos, a través de una simple enume-

<sup>52</sup>Lenz, Rodolfo. *Ensayo de Programa para Estudios del Folklore Chileno*. En *Programa de la Sociedad...* (Op. cit. 50). Este Ensayo es reproducción de otro, presentado por su autor a la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile, en la sesión de 9 de julio de 1905.

<sup>53</sup>Robles Rodríguez, Eulogio. *Costumbres y Creencias Araucanas*. Véase *Revista de Folklore Chileno*, Tomos I, II y III. Manquileff, Manuel. *Comentarios de Pueblo Araucano*. Véase: *Revista de Folklore Chileno*, Tomo II.

ración de las más salientes, como irrefutable testimonio de "la más intensa investigación folklórica que ha conocido Chile", a juicio de don Yolando Pino Saavedra<sup>54</sup>.

*Del Latín en el Folklore Chileno*<sup>55</sup>, *Oraciones, Ensalmos y Conjuros del Pueblo Chileno*<sup>56</sup> *Tradiciones, Leyendas y Cuentos Populares Recogidos de la Tradición Oral en Carahue (Chile)*<sup>57</sup>, *Cuentos Populares en Chile Recogidos de la Tradición Oral*<sup>58</sup>, de Ramón A. Laval; *Estudios del Folklore Chileno*<sup>59</sup>, *Qué es el Folklore y para qué sirve*<sup>60</sup>, *Mitos y Supersticiones recogidos de la Tradición Oral Chilena*<sup>61</sup>, de Julio Vicuña Cifuentes; *Un Grupo de Consejas Chilenas*<sup>62</sup>, *Cuentos de Adivinanzas Corrientes en Chile*<sup>63</sup>, *Sobre la Poesía Popular Impresa de Santiago de Chile*<sup>64</sup>, de Rodolfo Lenz; *La Fiesta de Andacollo y sus Danzas*<sup>65</sup>, de Ricardo E. Latcham; *Adivinanzas Corrientes en Chile*<sup>66</sup> de Eliodoro Flores; *Chiloé y los Chilotes*<sup>67</sup>, de Francisco J. Cavada; *Cómo se Canta la Poesía Popular*<sup>68</sup>, de Desiderio Lizana; *Las Drogas Antiguas en la Medicina Popular*<sup>69</sup>, de

León Tournier; *Refranes Chilenos*<sup>70</sup>, de Agustín Cannobbio; *Juegos de los Niños Chilenos*<sup>71</sup>, de Daniel Aeta; *Juegos de Bolitas*<sup>72</sup>, de Maximiano Flores; *Cuentos Populares Chilenos y Araucanos, recogidos de la Tradición Oral*<sup>73</sup>, de S. R. de Sauniere; presentan un admirable cuadro de conjunto, al cual habría que sumar otra serie de estudios de los autores ya citados o de otros miembros de la institución no incluidos en la presente nómina, y publicados por diferente conductos<sup>74</sup>, pero originados casi todos a instancias de la acción propiciada y dirigida por Lenz. Y no podríamos silenciar algunos trabajos inéditos del más subido valor, de los cuales nos hablan brevemente las Actas de la Sociedad<sup>75</sup>, como son *La Colección de Canciones Populares*, de Ismael Parraguez; *Un Casamiento de Huasos en Bucalemu*, de Hilda Rojas; *Creencias y Supersticiones de los Diferentes Países de la América Española*, de Enrique Sanfuentes Correa; *Narraciones sobre el Puma*, de Roberto Rengifo; *El Folklore y la Ciencia*, de Fernando de Montessus de Ballore; *Algunas Costumbres Populares de Colchagua*, de Anselmo Bravo; *Poesía Popular*, de Antonio Orrego Barros, cuya generosa ayuda ha sido la base de esta elemental relación.

El aporte de la Sociedad se manifiesta de manera tan amplia y decisiva, que su existencia marca una nueva etapa en el desarrollo de los estudios del folklore en Chile, etapa de transición entre la primera, correspondiente al siglo XIX, especialmente con respecto de los llamados *precusores*, y las jornadas siguientes, resultantes de un paulatino progresar. Y nos permitimos catalogarla de transición porque durante su desenvolvimiento se orientan y conjugan dos tendencias: una, de divulgación, ya activada notablemente, como queda dicho, en el primer período del interés por nuestro

<sup>54</sup>Pino Saavedra, Yolando. *Rodolfo Lenz, como Folklorista*. Archivos del Folklore Chileno. Fascículos 6 y 7, p. 10. Santiago de Chile, 1954.

<sup>55</sup>Laval, R. A. *Del Latín en el Folklore Chileno*. Revista de Folklore Chileno, Tomo I.

<sup>56</sup>Laval, R. A. *Oraciones, Ensalmos y Conjuros del Pueblo Chileno*. Imp. Cervantes. Santiago, 1910.

<sup>57</sup>Laval, R. A. *Tradiciones, Leyendas y Cuentos Populares recogidos de la Tradición Oral en Carahue (Chile)*. Imp. Universitaria, Santiago, 1920.

<sup>58</sup>Laval, R. A. *Cuentos Populares en Chile, recogidos de la Tradición Oral*. Imp. Cervantes. Santiago, 1923.

<sup>59</sup>Vicuña C., Julio. *Estudios del Folklore Chileno*. Revista Chilena de Historia y Geografía. Tomo I, N.º 1.

<sup>60</sup>Vicuña C., J. *Qué es el Folklore y para qué sirve*. Tirada aparte de la Revista Chilena de Historia y Geografía. Imp. Universitaria. Santiago, 1911.

<sup>61</sup>Vicuña C., J. *Mitos y Supersticiones recogidos de la Tradición Oral Chilena*. Tirada ap. de la Revista Chilena de Historia y Geografía. Imp. Universitaria. Santiago, 1915.

<sup>62</sup>Lenz, R. *Un Grupo de Consejas Chilenas*. Imp. Cervantes. Santiago, 1912.

<sup>63</sup>Lenz, R. *Cuentos de Adivinanzas Corrientes en Chile*. Imp. Universitaria. Santiago, 1914.

<sup>64</sup>Op. cit. 43.

<sup>65</sup>Latcham, R. E. *La Fiesta de Andacollo y sus Danzas*. Revista de Folklore Chileno, Tomo I.

<sup>66</sup>Flores, Eliodoro. *Adivinanzas Corrientes en Chile*. Imp. Cervantes. Santiago, 1911.

<sup>67</sup>Cavada, Francisco J. *Chiloé y los Chilotes*. Imp. Universitaria. Santiago, 1914.

<sup>68</sup>Lizana, Desiderio. *Cómo se Canta la Poesía Popular*. Revista de Folklore Chileno, Tomo IV. Imp. Universitaria. Santiago, 1912.

<sup>69</sup>Tournier, León. *Las Drogas Antiguas en la Medicina Popular*. Imp. Cervantes. Santiago de Chile, 1911.

<sup>70</sup>Cannobbio, Agustín. *Refranes Chilenos*. Imp. Barcelona. Santiago, 1901.

<sup>71</sup>Aeta, Daniel. *Juegos de los Niños Chilenos*. Imp. Cervantes. Santiago, 1913.

<sup>72</sup>Flores, Maximiano. *Juegos de Bolitas*. Anales de la U. de Chile, Tomo CXXVIII. Reproducido en Revista de Folklore Chileno, entrega II. Imp. Cervantes. Santiago, 1911.

<sup>73</sup>Sauniere, S. de. *Cuentos Populares Chilenos y Araucanos recogidos de la Tradición Oral*. Revista Chilena de Historia y Geografía (1916-1918). Revista de Folklore Chileno, VII (1918).

<sup>74</sup>Véase: Guía Bibliográfica para el Estudio del Folklore Chileno, de E. Pereira. (Op. cit. 3).

<sup>75</sup>Revisadas con la gentil colaboración de la señorita Rosa Carrasco de la Agrupación Folklórica Chilena.

folklore; otra, de investigación sólidamente establecida sobre la base de principios metodológicos, representada principalmente por el Dr. Lenz, en una posición individual de franca superioridad; por Julio Vicuña Cifuentes y por Ramón A. Laval, nuestra gran trilogía de folkloristas pertenecientes a esta segunda época y modelos de las posteriores.

\* \* \*

La fuerte corriente divulgativa de antigua data, estimulada y conducida por la Sociedad de Folklore Chileno, pese al desaparacimiento de ésta, continúa su curso con mayores bríos, y por el espacio de veinte años, aproximadamente, precede al vigoroso resurgimiento de la tendencia de investigación, notoriamente debilitada en este lapso, que bien podría ser estimado como el tercer período de este cuadro cronológico de la especialidad. A lo largo de él, los trabajos acrecientan su alcance descriptivo y depuran la caracterización de los hechos folklóricos. Entre los ejemplos más salientes podemos mencionar ensayos misceláneos: *La Provincia de Linares*, de Julio Chacón del Campo <sup>76</sup>; *Contribución al Folklore de San Carlos*, de Julia Hernández <sup>77</sup>; *Folklore de la Antigua Provincia de Colchagua*, de Rebeca Román <sup>78</sup>; *Folklore de la Provincia de Bio-Bio*, de Ester Rivadeneira <sup>79</sup>; *Notas del Folklore Chileno*, de Antonio Roco del Campo <sup>80</sup>; Monografías: *Contribución al Estudio de la Literatura Popular de Chiloé*, de Lina Vargas <sup>81</sup>; *Cuentos Tradicionales en Chile*, de Manuel Guzmán Maturana <sup>82</sup>; *Folklore Linarense (Relatos)* del ya nombrado Julio Chacón <sup>83</sup>;

<sup>76</sup>Chacón del Campo, Julio. *La Provincia de Linares*. Imp. Excelsior. Santiago, 1926.

<sup>77</sup>Hernández Lagos, Julia. *Contribución al Folklore de San Carlos*. Studium, *Revista Chilena de Cultura Humanística*, Año I, N° 4, febrero-marzo de 1927.

<sup>78</sup>Román, Rebeca. *Folklore de la Antigua Provincia de Colchagua*. Imp. Cervantes, Santiago, 1929.

<sup>79</sup>Rivadeneira, Ester. *Folklore de la Provincia de Bio-Bio*. Imp. Universitaria. Santiago, 1940.

<sup>80</sup>Roco del Campo, Antonio. *Notas del Folklore Chileno*. Imp. Gutenberg. Santiago, 1939.

<sup>81</sup>Vargas, Lina. *Contribución al Estudio de la Literatura Popular de Chiloé*. Anales de la Universidad de Chile, primer semestre de 1927.

<sup>82</sup>Guzmán Maturana, Manuel. *Cuentos Tradicionales en Chile*. Prensas de la Universidad de Chile. Santiago, 1934.

<sup>83</sup>Chacón del Campo, Julio. *Folklore Linarense: Juan Grillo. Cuento Tradicional*. *Revista Linares*, Año I, N° 3, julio-septiembre, 1933. *El Viejo Cordelero*. *Rev. Linares*, Año I, N° 4, octubre-diciembre, 1933. (Se encuentran otras muchas colaboraciones en la *Revista Linares*.)

en el terreno de la *literatura popular*; *El Arte de las Loceras Chilenas*, de Antonio Acevedo Hernández <sup>84</sup>; *Arte Popular. Chile*, de Tomás Lago <sup>85</sup>; *Cerámica Chilena de Quinchamali, llamada también de Chillán*, de G. Mazzini <sup>86</sup>; en lo referente al arte. Simples compilaciones, particularmente en la órbita de lo musical: *Album Sonoro*, de Luis Sandoval <sup>87</sup>; *Cantares Chilenos*, de Jorge Balmaceda y Alberto Kloss <sup>88</sup>; *Canciones Populares Chilenas*, de Antonio Acevedo <sup>89</sup>.

La culminación de esta tercera etapa se produce con la fundación de la Asociación Folklórica Chilena, adjunta al Museo Histórico Nacional, el 3 de febrero de 1943, gracias a la iniciativa de Oreste Plath. Su encomiable labor se concretó en numerosas conferencias, como *Alhué, la Tierra del Diablo*, de Oscar Martínez Bilbao; *Tarapacá, País de Danza y Canto*, de Alejandro Rivera Díaz; *Folklore Lingüístico*, de Oreste Plath; *Ritmos Mineros del Norte*, de Pablo Garrido; *El Folklore en la Obra de Artistas Compositores Chilenos*, de Carlos Isamitt; *Estampas y Leyendas de Bio-Bio*, de Carlos Guillón C.; *Sotaquí en la Tradición*, de Julia Toro; *Conjeturas acerca del Origen de los Mitos y Tradiciones de Chiloé*, de Agustín Álvarez Sotomayor, etc. En segundo término, la Asociación lanzó una poderosa ofensiva pública de fomento de los pesebres tradicionales, entusiasta tentativa destinada a hacer revivir esta hermosa costumbre, indudablemente superada por otras de ascendencia nórdica, y en tercer lugar, distinguióse por el estímulo brindado a los artesanos populares, contándose las eximias ceramistas Sarita Gutiérrez, de Santiago, y Dolores Jorquera, de Talagante, entre las favorecidas.

Margot Loyola, María Luisa Sepúlveda, Pepita Turina, Emilia Garnham, Camila Bari de Zañartu, el recordado Dr. Aureliano Oyarzún, Leopoldo Pizarro —actual Di-

<sup>84</sup>Acevedo Hernández, Antonio. *El Arte de las Loceras Chilenas*. Zig-Zag, N° 1.180, 1º de octubre de 1927.

<sup>85</sup>Lago, Tomás. *Arte Popular. Chile*. Imp. Cóndor. Santiago, 1928.

<sup>86</sup>Mazzini, Dr. Giuseppe. *Cerámica Chilena de Quinchamali, llamada también de Chillán*. *Revista de Arte*, Año II, N° 10, 1936.

<sup>87</sup>Sandoval, Luis. *Album Sonoro, Selección de Canciones Populares Chilenas*. 2ª Ed. Casa Wagner, Santiago, 1937.

<sup>88</sup>Balmaceda, Jorge y Kloss, Alberto. *Cantares Chilenos*. Ed. Adrián Rieu. Buenos Aires.

<sup>89</sup>Acevedo H., Antonio. *Canciones Populares Chilenas*. Ed. Ercilla. Santiago, 1939.

rector del Museo Histórico—, Evaristo Molina, René y Hermelo Aravena Williams, Sady Zañartu, Benedicto Chuaqui, Jacobo Danke, y muchos otros, aparte de los conferencistas precitados, dieron vida a esta institución, sometida en la actualidad a un lamentable receso, que bien pudiera romperse en beneficio de la disciplina folklórica.

Una mención especial les corresponde a María Bichon, funcionaria del Museo, gran animadora de la Asociación Folklórica, a quien debemos las informaciones incluídas en este artículo; y a Oreste Plath, el más esforzado y constante de los divulgadores de nuestro folklore tanto en el país como en el extranjero. Este último, además de sus gestiones en la institución que fundara, evidencia una personalísima trayectoria, mantenida inalterable y ejemplarmente hasta nuestros días, incursionando por variadas vetas folklóricas, comentadas desde artículos periodísticos como *Marcha y Evolución de los Estudios Folklóricos*<sup>90</sup>, *Ensayos de Folklore Chileno*<sup>91</sup>, *La Pascua Chilena*<sup>92</sup>, hasta obras de largo aliento, como *Baraja de Chile*<sup>93</sup>, *Folklore Chileno. Aspectos Populares Infantiles*<sup>94</sup>, *Grafismo Animalista en el Hablar del Pueblo Chileno*<sup>95</sup>. Ultimamente ha marcado el acento sobre la relación del folklore con la medicina en sucesivas publicaciones del Servicio Nacional de Salud<sup>96</sup>.

La etapa divulgativa por excelencia cede ante el advenimiento de la cuarta época de preocupación por nuestras tradiciones comunes y distintivas, iniciada a partir de 1941, y en materia de Folklore Musical, con el libro de Eugenio Pereira Salas, *Los Orígenes del Arte Musical en Chile* (Cap. XVII)<sup>97</sup>, sobre el cual nos detendremos posteriormente. Mas, esto no involucra la

extinción de la tendencia superada, que prosigue paralelamente junto a la nueva, de investigación, rebrote directo de la Sociedad de Folklore Chileno desde este mismo punto de vista; y prueba de la no extinción a que aludíamos es la Asociación Folklórica Chilena, y otros grupos de los que daremos pequeñas noticias en el capítulo pertinente a los estudios folklórico-musicales; así como tampoco desaparece el remoto espíritu de aplicación del folklore en obras literarias de cuño *criollista* o *populista*<sup>98</sup>.

Este último período se caracteriza por la creación de Institutos y otros organismos que se distribuyen las distintas materias generales, cayendo muchas veces en inevitables interferencias propias de la naturaleza integral del folklore.

Los problemas relativos al sector de lo musical ya fueron tratados por nosotros en un artículo aparecido en la Revista Musical Chilena<sup>99</sup>; por consiguiente, nos remitiremos a él, suprimiendo ciertas cuestiones innecesarias en una visión panorámica global.

“En 1943 se crea, como iniciativa privada, a cargo de la comisión integrada por Eugenio Pereira, Jorge Urrutia, Alfonso Letelier, Carlos Lavín, Carlos Isamitt, Vicente Salas y Filomena Salas, y bajo el auspicio de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, el Instituto de Investigaciones Folklóricas<sup>100</sup>. Esta institución se encarga de realizar conciertos de música folklórica en los teatros Cervantes y Municipal, sirviéndose de diferentes conjuntos artísticos y empleando un material previamente seleccionado. Otra feliz iniciativa es la publicación del folleto *Chile*<sup>101</sup>, a modo de explicación de los programas de los conciertos. Este folleto es el primer intento destinado a ofrecer una visión orgánica, tanto del material folklórico-musical, como de conceptos y métodos de estudio relativos a esta especialidad, con las limitaciones propias del reducido espa-

<sup>90</sup>Plath, Oreste. *Marcha y Evolución de los Estudios Folklóricos*. Cultura Política, Revista Mensual de Estudios Brasileños. Río de Janeiro, Año IV, N° 36.

<sup>91</sup>Plath, Oreste. *Ensayos de Folklore Chileno*. La Opinión. Santiago, 21, X, 1945.

<sup>92</sup>Plath, Oreste. *La Pascua Chilena*. La Opinión. 25, XII, 1944.

<sup>93</sup>Plath, Oreste. *Baraja de Chile*. Ed. Zig-Zag. Santiago, 1946.

<sup>94</sup>*Folklore Chileno. Aspectos Populares Infantiles*. Prensas de la Universidad de Chile. Santiago, 1946.

<sup>95</sup>Plath, Oreste. *Grafismo Animalista en el Hablar del Pueblo Chileno*. Imp. La tarde. Santiago, 1941.

<sup>96</sup>La más reciente es *Aspectos Antropológicos en Relación con Madre y Niño en Chile*. Servicio Nacional de Salud. Santiago de Chile, 1960.

<sup>97</sup>Pereira, S. E. *Los Orígenes del Arte Musical en Chile*. Imp. Universitaria. Santiago, 1941.

<sup>98</sup>Inoficiosa sería en esta ocasión una nómina de obras y autores de estas tendencias literarias. Remitimos al lector al acucioso Prólogo *Contribución al Estudio de la Literatura de Costumbres en Chile*, del profesor Juan Uribe E., que aparece en la segunda edición de *Tipos y Costumbres de Chile*, de Pedro Ruiz Aldea. (Op. cit. 15.)

<sup>99</sup>Op. cit. I.

<sup>100</sup>Salas, Filomena. *El Instituto de Investigaciones del Folklore Musical*. Rev. Musical Chilena, Año I, N° 3, julio de 1945.

<sup>101</sup>*Chile*. Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile. Imp. Afra. Santiago, 1943.

cio disponible. En él traza Eugenio Pereira una condensada *Perspectiva Histórica de la Música Popular Chilena*; Carlos Lavín expone *Las Tradiciones de Música Típica Chilena*, con el objeto de determinar lo *verdaderamente criollo*; Domingo Santa Cruz —de quien se reproducen las palabras con las que inaugurara el primer Concierto Folklórico—, señala la nueva preocupación causada por el folklore en el Instituto de Extensión Musical, y puntualiza la tarea ya cumplida y los futuros planes. La selección de música folklórica, con comentarios de Pablo Garrido, permite apreciar un panorama bastante completo y auténtico de ella; siguen los artículos de Carlos Lavín, *Tres Tipos de Zamacueca*, y *La Música Popular de Chile y la Española*, de Vicente Salas, donde su autor plantea su opinión personal acerca de la ascendencia de la *cueca*; más algunas declaraciones sobre su interés por estos estudios de los ya nombrados Isamitt, Lavín, Garrido y Urrutia. Concluye esta publicación con unos "Apuntes sobre el Problema Folklórico", de Filomena Salas, en que se pretende llegar a un concepto de folklore musical, delimitando previamente el objeto-materia de acuerdo con diversas opiniones de los especialistas; sin embargo, en este planteamiento, la autora no llega a ninguna conclusión objetiva, quedándose más bien en una relación de los trabajos recolectores de chilenos y extranjeros, tanto en el campo de la Etnografía como en el del Folklore".

"En 1944, por Decreto Universitario N° 295, el Instituto de Investigaciones Folklóricas pasa a pertenecer oficialmente a la Facultad de Bellas Artes, nombrándose como jefe a Eugenio Pereira y como asesor técnico a Carlos Lavín <sup>102</sup>.

"En abril de ese año, aprovechando la segunda gira de la Orquesta Sinfónica de Chile al Sur, se organizó una comisión formada por Carlos Isamitt y Miguel Barros, para los efectos de explorar la zona comprendida entre Linares y Puerto Montt, con la ayuda de entidades públicas y privadas. El trabajo buscó un primer contacto con *sujetos folklóricos*, cuyos nombres, más breves referencias sobre su repertorio, constan en los informes presentados por los miembros de dicha comisión <sup>103</sup>. A fines del mismo año aparece un álbum de

discos con el nombre de *Aires Tradicionales y Folklóricos de Chile* <sup>104</sup>, que reproduce ejemplos musicales contenidos en el ya descrito folleto *Chile*, pero que agrega una cantidad considerable de nuevas canciones y danzas, todo lo cual es presentado a través de una perspectiva histórica escrita por Eugenio Pereira, conjuntamente con valiosas notas descriptivas que llegan hasta la organografía popular, un *Análisis Técnico-Musical*, de Jorge Urrutia. Uno de los efectos más importantes producido por este álbum es la difusión de un material, hasta entonces prácticamente desconocido para el común de los nacionales, con lo cual se despierta una inusitada inquietud de conocimiento en numerosos grupos, que inician la recolección y cultivo de novedosas especies, algunas de su propia cosecha, tarea que ya ha producido frutos, como puede advertirse en los conjuntos "Cuncumén", "Grupo Folklórico del Coro de la Universidad de Chile", "Agrupación Folklórica Chilena".

A estos conjuntos, entre otros, nos referíamos al afirmar la continuidad de la corriente divulgativa, en los comienzos de la reseña de la cuarta etapa; no obstante, el tercero de los nombrados ha extendido sus actividades hasta el plano de la investigación, por intermedio de su Centro de Estudios y ha concluido un Trabajo de Seminario sobre el *guitarrón*, por publicarse próximamente en la *Revista Musical Chilena*.

"La tarea más ambiciosa emprendida por el Instituto de Investigaciones Folklóricas es el intento de confeccionar un *mapa folklórico musical de Chile*. Este trabajo se inicia en 1943, gracias a las actividades de musicólogos y folkloristas, a cada uno de los cuales se le asigna un lugar geográfico como ámbito de recolección, que debería constar en fichas donde figurasen la ubicación territorial de la zona observada con sus respectivas referencias folklóricas. Cada trabajo individual se representó mediante un minúsculo sello numerado y con colores diferentes para cada recolector, a fin de determinar los fenómenos buscados en sus correspondientes lugares geográficos. Estimando que una labor de tal envergadura no podría cumplirse únicamente con el esfuerzo de los especialistas, se distribuyeron profusamente *Instrucciones para*

<sup>102</sup>Datos obtenidos de los Archivos del Instituto de Investigaciones Musicales.

<sup>103</sup>Datos obtenidos de los Archivos del Instituto de Investigaciones Musicales.

<sup>104</sup>*Aires Tradicionales y Folklóricos de Chile*. Series I y II. Imp. y Lit. Casa Amarilla. Santiago, 1945.

*Confeccionar el Mapa Folklórico de Chile*, por intermedio de un volante impreso. Sólo un precedente parcial había tenido esta especie de guía, cual fuera *Instrucciones para recoger de la Tradición Oral Romances Populares*, de Julio Vicuña Cifuentes 105.

Inoficioso sería repetir aquí las razones por las cuales este proyecto se vio privado de éxito; los interesados pueden conocerlas dirigiéndose al artículo de la *Revista Musical Chilena* —pp. 87-88— ya mencionado por nosotros (véase nota 99).

“Audiciones radiales y conferencias divulgativas complementan principalmente los esfuerzos anteriores, a los que es preciso añadir las *excursiones folklóricas*, comenzadas por el Instituto de Investigaciones Folklóricas hasta el año 1947 y continuadas por el Instituto de Investigaciones Musicales, creado por Decreto Universitario N° 217, bajo la acertada dirección de Vicente Salas, y en que el primero pasa a constituir el Departamento de Folklore del segundo. Las citadas *excursiones* cubrieron el territorio nacional de norte a sur, a cargo de Carlos Lavín, Alfonso Letelier, Carlos Isamitt, Miguel Barros, Eugenio Pereira, Vicente Salas Viú y otros, procediéndose en varias oportunidades a la grabación de las especies encontradas 106.

“En 1948 se produce el traspaso del Archivo Folklórico de la Dirección de Información y Cultura del Ministerio del Interior, cuya mayor importancia consistía en el Censo General Folklórico de la República de Chile, efectuado en 1944 por la Dirección General del Cuerpo de Carabineros, que llegara a reunir más de dos mil fichas. Estas demuestran extremada vaguedad y brevedad, consignándose sólo en cada una de ellas el nombre completo del intérprete ubicado, su domicilio y su calidad de instrumentista o cantante, sin especificación del género de lo ejecutado, más las fechas en que se tomaron estos datos.

“La fructífera tarea del Instituto de Investigaciones Musicales, en lo que a folklore respecta, ha proseguido hasta nuestros días, pudiendo citarse entre sus realizaciones más notables, la continuidad en las grabaciones, con lo que se ha incrementado un extenso archivo, formado por materia-

les que se conservan en discos, cintas magnetolónicas y fichas de tipos varios.

“Especialísima consideración nos merecen las publicaciones del Instituto concernientes a folklore, empezadas en 1947, con *La Forma de la Cueca Chilena* 107, del estudioso argentino Carlos Vega; continúan: *La Canción Chilena en México* 108, del folclorista de esa nacionalidad, V. T. Mendoza; *Nuestra Señora de las Peñas* 109, *La Tirana* 110, *El Rabel y los Instrumentos Chilenos* 111, de Carlos Lavín; *Estudios sobre el Folklore en Chile* 112 (s. a.); *Guía Bibliográfica para el Estudio del Folklore Chileno* 113, de E. Pereira S., y *Música Folklórica de Chile* 114, de Carlos Vega.

“Un capítulo aparte les corresponde a los miembros del Instituto, Eugenio Pereira y Carlos Lavín. El primero de ellos, historiador, folclorista, musicólogo y publicista de nota, uno de los fundadores del Instituto de Investigaciones Folklóricas, obtiene posteriormente el nombramiento de Profesor-Jefe de este organismo, en 1944, como ya lo expresáramos, para proseguir en este mismo cargo en el Departamento de Folklore (1947), cargo que abandona, lamentablemente, en el presente año, luego de una extraordinaria tarea de investigación y orientación, sustituyéndolo Jorge Urrutia B. Lato y dificultoso sería exponer, desde estas páginas, las actividades del profesor Pereira como folclorista. Bástenos remitirnos a algunas de sus publicaciones más salientes para obtener una visión elemental de su obra. En ella debemos mencionar, muy especialmente, *Los Orígenes del Arte Musical en Chile* 115, cuyo capítulo XVII se encuentra dedicado a nuestra música folklórica, enfocada de acuerdo

105 Carlos Vega. *La Forma de la Cueca Chilena*. Instituto de Investigaciones Musicales. Universidad de Chile. Ed. Universitaria. Santiago, s. fecha.

106 V. T. Mendoza. *La Canción Chilena en México*. Instituto de Investigaciones Musicales. Ed. Universitaria. Santiago, s. fecha.

107 Lavín, Carlos. *Nuestra Señora de las Peñas*. Instituto de Investigaciones Musicales. Ed. Universitaria. Santiago, s. fecha.

108 Lavín, Carlos. *La Tirana*. Instituto de Investigaciones Musicales. Ed. Universitaria. Santiago, s. fecha.

109 Lavín, Carlos. *El Rabel y otros Instrumentos Chilenos*. Instituto de Investigaciones Musicales. Ed. Universitaria. Santiago, 1955.

110 *Estudios sobre el Folklore*. (Sin autor.) Op. cit. 106.

111 Op. cit. 3.

112 Vega, Carlos. *Música Folklórica de Chile*. Instituto de Investigaciones Musicales. Ed. Universitaria. Santiago, 1959.

113 Op. cit. 97.

105 Vicuña, C. J. *Instrucciones para recoger de la Tradición Oral Romances Populares*. Imp. E. Blanchard. Santiago, 1905.

106 *Estudios sobre Folklore en Chile*. Ed. Universitaria. Santiago, 1950.

con la metodología histórica, a la que debemos sumar la descripción y análisis de las especies estudiadas en profundidad y con abundante acopio de documentación bibliográfica, con lo que nos ofrece el primero y único cuadro integral de la música folklórica nacional, como verdadero trabajo de investigación. También, en esta misma línea, se encuentran *Los Estudios Folklóricos y el Folklore Musical en Chile*<sup>116</sup>. Pero sin duda, su obra más útil y acuciosa es la *Guía Bibliográfica para el Estudio del Folklore Chileno*<sup>117</sup> —ya citada—, que contiene un magnífico prólogo.

"El segundo de los nombrados desarrolla sus estudios con el profesor berlinés E. von Hornbostel, y a su regreso a Chile, en 1942, colabora en los trabajos folklóricos de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile y con el Departamento de Información y Cultura del Gobierno, creando en éste el Archivo Folklórico, que continuó dirigiendo cuando dicho archivo fuera transferido al Instituto. Gran conocedor de la geografía folklórica nacional, compendia sus experiencias en libros y artículos de prensa. Junto a sus publicaciones traídas a colación más atrás, sobresalen sus ensayos *Panorama Musical de Chile*<sup>118</sup> y *Un País con Cuatro Nacionalidades Musicales*<sup>119</sup>.

"Ya en los comienzos del Instituto de Investigaciones Folklóricas de la Facultad de Bellas Artes, nos encontramos con un grupo de intérpretes que se desempeñaban en las audiciones de éste y entre los cuales resalta singularmente Margot Loyola, incansable y seria recopiladora" —prolongación y superación de la huella dejada por M. Luisa Sepúlveda y por Australia Acuña— "que, tras una paulatina gestión de perfeccionamiento con maestros de la calidad de E. Pereira, Carlos Vega y C. Isamitt, y de una plausible docencia no interrumpida en las Escuelas de Temporada de la Universidad de Chile, ha logrado situarse como la primera figura entre los actuales divulgadores del folklore musical".

"También es digna de elogio la reciente colaboración de Violeta Parra, fiel intér-

prete de nuestra música, que con improbables sacrificios ha desentrañado nuevas manifestaciones del cantar y el bailar tradicionales, que han incrementado en repetidas ocasiones los Archivos del Instituto".

Durante la segunda mitad del presente año, el Departamento de Folklore se encuentra empeñado en la realización de un trabajo de investigación de las expresiones musicales del Departamento de Santiago, cuya coordinación está a cargo de la señorita Raquel Barros A., secretaria del Instituto de Investigaciones Musicales.

Los desvelos de Carlos E. Reed por las *artes populares*<sup>120</sup>, se han cristalizado en la Sección Folklore del Museo Histórico Nacional, prolijamente mantenida por doña María Bichon, y en la fundación del Museo de Arte Popular de la Universidad de Chile, acaecida el 20 de diciembre de 1944. El Director de este último, Tomás Lago, une a su eficaz labor de formación y conservación de colecciones de objetos artísticos nacionales y foráneos, el afán de la docencia, que le permite dictar un curso libre sobre su especialidad anualmente, destinado en particular a los alumnos de la Escuela de Bellas Artes. Los resultados más promisorios han consistido en numerosas Memorias de Prueba para optar al título de Profesor en Artes Plásticas, las que contienen un precioso y elaborado material, y en el sobresaliente estudio de la Cerámica de Quinchamali<sup>121</sup>, donde alternan magníficas ilustraciones fotográficas con serias y bien documentadas observaciones técnicas.

La Mesa Redonda sobre arte popular chileno, convocada por la XIX Escuela de Invierno de la Universidad de Chile, con la colaboración de la UNESCO, y organizada por Tomás Lago, en 1959, es el primer intento orgánico y profundo para llegar al conocimiento de las *definiciones, problemas y realidad actual* de este rubro de nuestro folklore, postergado durante un tiempo excesivo. Cuatro Trabajos de Base, a saber: *Arte Popular y Artesanías. Artes Manuales en General. Arte Aplicado y Arte Primitivo. Definiciones Nacionales de estos Conceptos*, por Sociedad Amigos del Arte Popular, entusiasta grupo nacido a la vera del Museo del Cerro Santa Lucía;

<sup>116</sup>Op. cit. 3.

<sup>117</sup>Op. cit. 3.

<sup>118</sup>Lavin, Carlos. *Panorama Musical de Chile. Véase Chile: Tierra y Destino. Selección y Compag. de Fco. Méndez. Ed. Exit. Santiago. s. fecha.*

<sup>119</sup>Lavin, Carlos. *Un País con Cuatro Nacionalidades Musicales. Folklore Americano. Año I, N.º 1. Lima, Perú, 1953.*

<sup>120</sup>Reed, Carlos. *Concursus ad Ergologiae Popularis Chilensis Notitiam. Imp. Cervantes. Sigo., 1947.*

<sup>121</sup>Revista de Arte N.ºs 11 y 12. Instituto de Extensión de Artes Plásticas, de la Universidad de Chile. Santiago, 1958.

*Condiciones Actuales del Arte Popular en Chile. Grados de Producción. Métodos y Técnicas. Materias Primas. Ubicación Geográfica*, por Oreste Plath; *Preservación del Arte Popular. Actuación del Estado. Intervención de los Especialistas y la UNESCO. Enseñanza de las Artesanías. Leyes Protectoras y otras Maneras de Defensa*, por María Bichon; *Relación entre el Mejoramiento Económico y Cultural de la Gente y la Mantención de las Formas Típicas*, por Roberto Montandón; y siete complementarios, fueron ampliamente debatidos en sesiones de nutrida asistencia. Las conclusiones adoptadas por una comisión elegida en la reunión de clausura, se reducen, en los sustantivo, a considerar la situación desmedrada, desde el punto de vista económico, en que se halla la manifestación folklórica en cuestión, y a los medios convenientes para afrontarla. A nuestro entender, y sin que esto implique subestimación de resoluciones tan urgentes como éstas, cabe lamentar la ausencia en esta Mesa Redonda, de una caracterización del arte popular por encima de lo descriptivo ergológico, sobre la base de las condiciones estéticas. Tampoco se llegó a una clasificación de las especies que configuran en este particular, la realidad nacional, limitándose este primordial aspecto a una incompleta sumación de datos regionales. Por otra parte, no se hizo una división entre lo etnográfico y lo folklórico, lo que produjo un confusionismo pernicioso, como es el caso del Trabajo de Base, *Condiciones Actuales del Arte Popular en Chile*, que presenta mezclados el arte popular, el araucano y el pascuense, y el de los trabajos complementarios *Supervivencias Prehispánicas en el Arte Popular del Norte Grande y Estado Actual del Arte Indígena en la Isla de Pascua*. Pese a estas objeciones, la importancia general de la Mesa Redonda es indiscutible: muchos puntos oscuros obtuvieron su enfoque apropiado, así como muchos otros causaron una inquietud insatisfecha, indudable aliciente de futuras jornadas de este tipo. Confiemos en el cumplimiento oficial de algunas resoluciones como "el censo, lo más completo posible, sobre la producción actual de las artes manuales típicas y oficios tradicionales de todo el país"; "recomendar la creación de museos locales en cada centro folklórico"; "utilizar los recursos de la Educación del Estado, incorporando a los programas oficiales el estudio de estas materias en to-

dos sus grados", y otras más que ya se han hecho imperativas<sup>122</sup>.

La Escuela de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad Católica de Santiago, posee desde 1957 una Cátedra de "Folklore General y Chileno", que funciona en el Departamento de Artes Plásticas, incorporada por el Jefe de éste, profesor don Enrique Gerias, y actualmente a cargo del autor de estas líneas. Su objetivo es la aplicación pedagógica del arte folklórico y de otras manifestaciones tradicionales y distintivas, hasta donde ellas sean útiles, en la enseñanza secundaria. Cuatro Memorias de Prueba próximas y un trabajo de Seminario sobre la Cerámica de Talagante, serán sus aportes del año en curso, conjuntamente con la adquisición de objetos de arte popular hispanoamericano.

El legado científico de Lenz y de la Sociedad de Folklore Chileno, alcanzan su mayor grado en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, como lógica consecuencia del movimiento allí creado por el maestro alemán a comienzos del siglo. Las Memorias *Contribución al Estudio del Folklore de Cautín*<sup>123</sup>, *Estudios del Folklore de San Carlos*<sup>124</sup>, *Estudio del Folklore de Chillán*<sup>125</sup> y *Noticias Relacionadas con el Folklore de Lebu*<sup>126</sup>, publicadas bajo la dirección del Dr. Yolando Pino Saavedra, en 1943, aunque datan de fecha bastante anterior —1927, patrocinadas por J. Vicuña C.— y no difieren en lo sustancial de las compilaciones divulgativas restantes de la llamada tercera etapa, surgen como un anuncio del interés severamente encaminado a la investigación, que se materializa, a raíz de la laboriosidad del

<sup>122</sup>Arte Popular Chileno. Ed. Universitaria. Stgo., 1960.

<sup>123</sup>Mauritquez, Crenilda. *Contribución al Estudio del Folklore de Cautín. Anales de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Sección de Filología*, Tomo III. Prensas de la Universidad de Chile, 1943.

<sup>124</sup>Muñoz, Lucila. *Estudios del Folklore de San Carlos. Anales de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Sección de Filología*, Tomo III. Prensas de la Universidad de Chile, 1943.

<sup>125</sup>Villablanca, Celestina. *Estudio del Folklore de Chillán. Anales de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Sección de Filología*, Tomo III. Prensas de la Universidad de Chile, 1943.

<sup>126</sup>Dufourcq, Lucila. *Noticias Relacionadas con el Folklore de Lebu. Anales de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Sección de Filología*, Tomo III. Prensas de la Universidad de Chile, 1943.

Dr. Pino, en la creación del Instituto de Investigaciones Folkloricas, en virtud del Decreto Universitario N° 4, en 1947, y que recibe posteriormente el nombre específico de Instituto Ramón A. Laval, en memoria del benemérito Secretario de la Sociedad de Folklore.

Los *Archivos del Folklore Chileno*, publicados por el Instituto hasta el año 1957, han marcado rumbos en variados aspectos de la especialidad<sup>127</sup>. Así, el fascículo N° 2 trae un orientador capítulo del libro "Volkskunde der Schweiz"<sup>128</sup>, de R. Weiss; *El Folklore como Ciencia*, traducido por el Dr. Pino; un utilísimo artículo del gran profesor norteamericano R. S. Boggs, *La Investigación de la Adivinanza*, y *Notas Bibliográficas para el Estudio de la Poesía Vulgar de Chile*, de Raúl Silva Castro, como los más notables. En el fascículo N° 3 sobresale el ensayo del gran estudioso de los relatos populares, C. W. v. Sydow, *El Cuento Folklorico desde el Punto de Vista Etnico*. El N° 4 está íntegramente destinado a la *Guía Bibliográfica para el Estudio del Folklore Chileno*, de Eugenio Pereira, ya elogiada en páginas anteriores.

Los N.os 6 y 7 nos entregan un preciso retrato de R. Lenz como folklorista, debido al Dr. Pino Saavedra; el profundo estudio de Bernardo Valenzuela R., *La Cerámica Folklorica de Pomaire*, modelo en su género, y primer trabajo orgánico y propiamente técnico acerca del tema *cerámica*; y la diligente recopilación de J. S. González Vera, *444 Adivinanzas de la Tradición Oral Chilena*, entre otras colaboraciones. El ensayo del Dr. Pino, *En Torno a los Cuentos Folkloricos*, discurso de incorporación a la Academia Chilena de la Lengua, y *La Cerámica Folklorica de Quinchamalí*, de B. Valenzuela, de la misma excelente calidad que el anterior trabajo sobre arte popular, nos parecen los de mayor notabilidad en el fascículo N° 8 con el cual se cierra la serie.

Las *Notas Bibliográficas* también contenidas en los *Archivos del Folklore Chileno*, informan sobre una década del folklore en América y Europa, y han servido para

apreciar la marcha de esta ciencia en sus diversas manifestaciones.

El Instituto se encuentra bajo la dirección del Dr. Yolando Pino Saavedra, con quien colaboran los profesores auxiliares Marino Pizarro y Bernardo Valenzuela.

Un hecho del más subido valor lo constituye el ejercicio de la facultad docente del Instituto de Investigaciones Folkloricas durante el presente año, mediante el desarrollo de un Seminario en que participan alumnos del Departamento de Castellano del Instituto Pedagógico, cuyas *Memorias* podrán ser el fruto de este trabajo previo de investigación. De esta manera, la línea trazada por el Dr. Lenz ha de perpetuarse y aumentarse en amplitud y calidad. Y para finalizar esta reducida e incompleta reseña de sus tareas, recordemos la obra cumbre como folklorista, de su Director, recientemente publicada en su primer tomo, *Cuentos Folkloricos de Chile*<sup>129</sup>, recopilación de largo aliento, precedida de Introducción, y provista de Glosario, Lista de Narradores, Lista de Obras Consultadas, y minuciosos Comentarios, y que ha de convertirse, una vez aparecida en su totalidad, en la mejor investigación en su género.

El Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile se ha interesado esporádicamente por el folklore, si bien sus finalidades son preferentemente etnográficas y arqueológicas. Prueba de ello es la obra de Isidoro Vásquez de Acuña, *Costumbres Religiosas de Chiloé y su Raigambre Hispana*<sup>130</sup>, dotada de concienzudas descripciones de fiestas, ceremonias, oraciones, siendo singularmente interesante el capítulo dedicado a la imaginaria chilota.

El año 1959 nos deparó la grata sorpresa de la constitución del Centro de Investigaciones Folkloricas de Ñuble-Chillán, figurando como Presidente don Gumercindo Oyarzo V., y como Secretario don Baltazar Hernández R. La prensa regional no nos ha traído informaciones sobre él en el último tiempo, de modo que ignoramos mayores detalles acerca de su estado y de su ambicioso plan de trabajo, dignos de la mejor suerte, para bien de la zona.

Un segundo cauce en la investigación de la cuarta etapa es producto de trabajos carentes de la tuición de Institutos u otros organismos nacionales, brotados con moti-

<sup>127</sup>En el fascículo N° 8, el último de los hasta ahora aparecidos, aparece la lista completa de los trabajos publicados en los fascículos restantes. Véase *Archivos del Folklore Chileno*, fascículo N° 8, Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Instituto de Investigaciones Folkloricas "Ramón A. Laval". Ed. Lord Cochrane. Stgo., 1957.

<sup>128</sup>Weiss, Richard. *Volkskunde der Schweiz*. Eugen-Rentsch Verlag. Erlenbach-Zürich, 1946.

<sup>129</sup>Op. cit., 36.

<sup>130</sup>Vásquez de Acuña, Isidoro. *Costumbres Religiosas de Chiloé y su Raigambre Hispana*. Prólogo de C. Lavín. Ed. Universitaria. Stgo., 1956.

vo de una actitud personal y no por eso de inferiores resultados. El está representado por Antonio Acevedo H., con *Los Cantores Populares Chilenos*<sup>131</sup>, pese a las deficiencias graves en la transcripción de los textos; por Pablo Garrido, con su discutible *Biografía de la Cueca*<sup>132</sup>; por Raquel Barros y el que escribe, con *Los Problemas de la Investigación del Folklore Musical Chileno*<sup>133</sup>; por Juan Uribe Echevarría, con *Contrapunto de Alféreces de la Provincia de Valparaíso*<sup>134</sup>, la mejor obra sobre fiestas rituales escrita en nuestro país, riquísima en la reproducción de textos poéticos, profusamente ilustrada, y asentada sobre notas comparativas y explicativas que conducen a una bibliografía extraordinaria; por Diego Muñoz, con *Brito, Poeta Popular Nortino*<sup>135</sup>, en exceso recargado por poesías pseudo-folklóricas; por el autor de este artículo, con *Variedades Formales de*

*la Poesía Popular Chilena*<sup>136</sup>, y *La Voz Paya como Título de una Modalidad Poética Folklórica Chilena*<sup>137</sup>, y por otros más, cuyos nombres se nos escapan.

No quisiéramos cerrar estas líneas sin expresar nuestra gratitud a los folkloristas extranjeros que, de una u otra manera, han contribuido al progreso de la especialidad en Chile. Ante la imposibilidad material de citarlos de modo global, aunque fuese muy restringidamente, los sumamos todos ellos a los pocos ya nombrados en el curso de esta exposición, en un silencioso homenaje de reconocimiento.

En suma, tal como ya lo dijera Eugenio Pereira<sup>138</sup>, "por circunstancias especiales, el panorama que se perfila en la actualidad es alentador". Ya consolidada la disciplina, se hacen indispensables el elemento humano y los medios oficiales para procurar la aprehensión de nuestro patrimonio común, distintivo y tradicional.

<sup>131</sup>Acevedo H., Antonio. *Los Cantores Populares Chilenos*. Ed Nascimento. Stgo., 1933.

<sup>132</sup>Garrido, Pablo. *Biografía de la Cueca*. Ed Ercilla. Stgo., 1943.

<sup>133</sup>Op. cit., I.

<sup>134</sup>Uribe Echevarría, Juan. *Contrapunto de Alféreces en la provincia de Valparaíso*. Edición de los *Anales de la Universidad de Chile*. Ed. Nascimento. Stgo., 1958.

<sup>135</sup>Muñoz, Diego. *Brito, Poeta Popular Nortino*. Ed. Gutenberg. Stgo., 1946.

<sup>136</sup>Dannemann, Manuel. *Variedades Formales de la Poesía Popular Chilena*. *Revista Atenea*. Año XXXIII, Tomo CXXVI, N.º 372, septiembre-octubre de 1956.

<sup>137</sup>Dannemann, Manuel. *La Voz Paya Como Título de una Modalidad Poética Folklórica Chilena*. Separata de la *Revista Folklore Americano*, Años VI-VII, N.os 6-7. Lima-Perú, 1959.

<sup>138</sup>Op. cit., 3. p. 14 ("Guía...").